

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

La Palestina en perspectiva de la larga duración.

Martinelli, Martín.

Cita:

Martinelli, Martín (2017). *La Palestina en perspectiva de la larga duración. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/88>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Coordinador Mesa 15

Estudios del *Mashriq* y el *Maghrib* desde la contemporaneidad. Problemas de la descolonización, transformaciones y resistencias

La Palestina en perspectiva de la larga duración

Autor

Martín Alejandro Martinelli (UNLu/UBA)

“Para publicar en actas”

Resumen

El proceso constitutivo de la identidad nacional palestina nos remite a la metamorfosis ocurrida en el Imperio otomano a finales del siglo XIX y principios del XX. Esto fue el ingreso de Europa occidental con el sistema capitalista que aceleraron su disolución luego de la Primera Guerra Mundial a través del sistema de mandatos británicos y franceses. El sionismo y el colonialismo europeo tuvieron un origen común e infundieron el mito de que los habitantes autóctonos de aquellos lugares eran inexistentes y sus tierras deshabitadas para poder explotarlos, como a sus tierras y su patrimonio.

La Palestina es un fenómeno reciente en cuanto a tiempos históricos, pese a ello, la consideramos de larga duración en dos sentidos: uno, por llevar un desarrollo mayor a un siglo; y dos, por tener un apego y tradición en el trabajo de la tierra por varias generaciones. Esto último, va más allá de las legitimaciones empleadas mediante la reconstrucción histórica de su presencia multicultural en ese territorio. Aunque la construcción identitaria palestina se fortaleció con el establecimiento del mandato británico en Palestina, su cristalización se

produjo en un contexto de múltiples estratos del espacio y el tiempo; de manera semejante a las identidades árabes e israelíes elaboradas durante el mismo período.

Los sitios de la memoria colectiva palestina incidieron en la cohesión social y la identidad nacional, visto que dotaron del contexto y los puntos de referencia de que se abastecen las historias de vida individuales. Si bien *al-Nakba* fue el punto nodal como fundante, lo cierto es que los demás acontecimientos tuvieron su peso específico en la resignificación de dicha identidad, tanto factores identitarios previos a ese suceso como otros posteriores.

Los sitios de la memoria colectiva palestina —en este caso memoria entendida como resistencia— incidieron en la cohesión social y la identidad nacional, visto que dotaron del contexto y los puntos de referencia de que se abastecen las historias de vida individuales. Esto es así porque representaron y al mismo tiempo que permitieron a un marco subjetivo para percibir estos eventos. *al-Nakba* se mantuvo en el sitio principal de dichas efemérides por tres motivos: primero, el evento en sí cambió a esa sociedad; segundo, representó un punto de ruptura decisiva, con reglas diferentes que rigen antes y después; y tercero, fue y es el punto de referencia de su historia actual.

Introducción

Una cuestión distintiva es la consideración de Palestina como Tierra Santa. Esta idea fue desarrollada durante siglos entre cristianos y musulmanes, eso contribuyó a fortalecer el concepto moderno de Palestina como una unidad en el imaginario de sus habitantes árabes¹. Si bien durante el siglo XIX la Palestina otomana se modificó por los mencionados cambios administrativos, la percepción de Palestina como un país —basada en la idea común de las tres religiones monoteístas como “tierra sagrada”— nunca desapareció. Esta idea de “país” resulta central para la formación de la naciente conciencia nacionalista de los palestinos a finales del siglo XIX. Es un peligroso equívoco apuntar que la identidad palestina habría surgido sobre todo como una respuesta al sionismo. A lo largo del siglo XX y lo transcurrido del siglo XXI, los palestinos han desarrollado un alto nivel de conciencia nacional, aunque en forma simultánea han fracasado en alcanzar su independencia nacional.

¹ Cf. Schölch Alexander (1992) “Britain in Palestine, 1838-1882: The Roots of the Balfour Policy” en *Journal of Palestine Studies*, Vol. 22, No. 1 (Autumn), pp. 39-56 Published by: University of California Press, Institute for Palestine Studies Stable, <http://www.jstor.org/stable/2537686>; Accessed: 31/10/2014.

Los factores de identificación previa que intentaron consolidar los palestinos fueron tres en común con la región: los límites administrativos otomanos, las aspiraciones europeas sobre dicha región y el sentimiento de pertenencia con la tierra. Estos han sido considerar el territorio como una unidad denominada tierra santa; haber estado dentro de los límites administrativos otomanos; y haberse relacionado en los aspectos cultural y económico. El paso decisivo desde una identidad árabe-otomana a una identidad palestino-árabe sucedió a principios de la década del veinte con posterioridad a una serie de contratiempos que se combinaron con los elementos previos de identificación.

La identidad árabe-palestina se basó en una serie de elementos preexistentes: apego religioso y consideración de Tierra santa tanto los musulmanes como los cristianos; la concepción de Palestina como una entidad administrativa; el temor a la invasión externa; y el patriotismo local. Esos elementos de adhesión a Palestina antecedieron al encuentro con el sionismo. Esto refuta la argumentación de que la identidad palestina fue tan solo una reacción al sionismo. Si bien es cierto que la identidad se desarrolló en el encuentro con un “otro”, para los palestinos hubo diferentes “otros” aparte del sionismo: las potencias europeas, los gobernantes turcos, las autoridades del mandato británico y los demás otros pueblos árabes. En síntesis, con anterioridad a la aparición del sionismo político moderno y su interés relativo a la zona en los últimos años del siglo XIX, resulta evidente que la población árabe de Palestina tenía un fuerte vínculo con su país, aunque fuese en términos proto-nacionalistas.

Desarrollo

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, las formas sociales, culturales y políticas al interior del mundo árabe se transformaron como consecuencia del impacto que supuso la penetración del capital imperialista con sus nuevas formas culturales y políticas. Esta inserción paulatina del capitalismo en la sociedad palestina comprendió tres fases principales: las reformas *Tanzimat* —organizar, regular— de modernización otomana, la injerencia político-económica europea en el *Mashriq* que aproximó esta zona al mercado mundial y la desplegada por los colonos europeos sionistas de religión judía.

Los estados mashreqíes asomaron en parte como producto de la desintegración del Imperio Otomano; en parte por el rol que jugaron las potencias mandatarias de Francia y Gran

Bretaña. Un problema a considerar es que el trazado artificial de las fronteras estatales por razones geopolíticas no coincidió con las nacionales. Así se gestaron fracturas en las lealtades nacionales, comunitarias o clánicas. Esta situación colaboró en incubar minorías nacionales, religiosas y lingüísticas al interior de los nuevos estados². Se sucedieron pasajes desiguales a la consecución de un estado propio. Por ejemplo, Egipto y Túnez disfrutaron de mayor cohesión; en cambio, Siria e Irak fueron más enrevesados. Esto provocó mayores dificultades para construir una conciencia nacional, esto incluso lo podemos advertir en los sucesos actuales³.

Podemos sugerir que el nacionalismo prevaleció sobre las lealtades de los árabes del *Mashriq* en forma inmediata a partir de la desintegración del Estado otomano. Los árabes levantinos estaban acostumbrados a una identidad y existencia imperial durante la cual la fidelidad política pertenecía al Estado Islámico “universal”. Entonces, el desarrollo de un sentido de identidad nacional a la caída del último Imperio Islámico, el Otomano, en 1918 no sería automático. El proceso fue gradual y prevaleció un sentido de nacionalidad territorial específica (*wataniyya*) pese a que el “universalismo” del nacionalismo árabe (*al-qawmiyya al-‘Arabiyya*) fue adoptado por un grupo de árabes cristianos y musulmanes provenientes de Irak, Líbano, Siria, Palestina y otras partes.⁴

El proceso de constitución de la identidad nacional palestina remite a las vicisitudes ocurridas en el Imperio otomano a finales del siglo XIX y principios del XX, con su ingreso en el sistema capitalista y su fragmentación tras la primera guerra mundial a través del sistema de mandatos. El nacionalismo en las provincias árabes del Imperio otomano quedó atravesado tanto por las concepciones universales: otomanismo, panarabismo o panislamismo; como por las específicas: regionales o locales. Estas fueron las lealtades superpuestas o solapadas que interactuaron en esta región.

Los cambios comienzan en este escenario a partir de finales del siglo XIX en 1883, con migraciones de judíos hacia la región de Palestina, a partir de 1922 bajo el mandato Británico de

²José Abu-Tarbush Quevedo, *La cuestión Palestina: identidad nacional y acción colectiva*. Tesis Doctoral, Madrid: Eurolex, 1997, p. 133.

³ Por otra parte, los acontecimientos en Medio Oriente cambian con la guerra del Golfo de 1991 y luego del 2001 con las invasiones de Irak y Afganistán. Tanto Irak como Siria, a pesar de las diferencias a su interior han tenido que soportar el acoso de las potencias tanto por sus recursos petrolíferos y gasíferos como su posición estratégica.

⁴ Muhammad Muslih, *The origin of Palestinian Nationalism*, New York: The Institute for Palestine Studies Series, 1988, p. 6.

Palestina⁵. Durante la Primera Guerra Mundial, la población de la región palestina estuvo expuesta a la guerra, hambruna y despoblación. Además de otros factores, como: el declive otomano, la colonización británica, la promulgación de la Declaración Balfour y la caída del Estado árabe en Damasco. En ese contexto, Gran Bretaña y Francia configuraron el sistema de mandatos en la zona del Levante. Las negociaciones sobre Palestina surgieron a partir de tres tratados: la correspondencia Hussein-McMahon (1915), el Acuerdo Sykes-Picot (1916) y la Declaración Balfour (1917).

El primero proponía ligar a Palestina a un reino árabe Hachemita, el segundo colocarla bajo el gobierno colonial anglo-francés, mientras que el último la veía como un futuro Estado judío.⁶ A estos tres documentos principales, se le puede sumar otro de igual relevancia: el Informe Campbell-Banerman de 1907 —secreto hasta hace una década— que manifestaba las intenciones del Imperio Británico de perpetrarse en su papel hegemónico e impedir la consolidación de una futura unión de los árabes del Creciente Fértil.

Este proceso comenzó con la correspondencia Hussein-McMahon (1915). En la Carta del Alto Comisionado británico en Egipto, Henry Mc Mahon a Hussein, 24 de junio de 1915. Dicho intercambio epistolar omitió a Palestina del sur, Jerusalén o los judíos. Aunque si se prometía a los árabes independencia pero se excluyó el litoral mediterráneo, citamos el documento:

“Los distritos de Mersina y Alejandreta, y la parte de Siria situada al oeste de los distritos de Damasco, Homs, Hama y Alepo, no puede decirse que sean puramente árabes, y deberían excluirse de los límites demandados [...] Gran Bretaña está preparada para reconocer y apoyar la independencia de los árabes dentro de los límites demandados por el jerife de la Meca”, y se prometió “[...] la expulsión de los turcos de los países árabes y la liberación de los pueblos árabes del yugo turco que durante tantos años los oprimiera”.

El 16 de mayo de 1916, Francia y Gran Bretaña pactaron repartirse Medio Oriente en Mandatos a cargo de ambos países bajo el Acuerdo de Sykes-Picot de 1916.⁷ Estas administraciones se distribuirían de la siguiente manera: por el lado francés, Siria y Líbano y por el lado británico, Irak, Transjordania y Palestina. Este acuerdo daba prioridad a su alianza por sobre el acuerdo con las fuerzas árabes locales ocurrido el año anterior. En el acuerdo, dividirían la región en zonas, una incluiría un Estado árabe o Confederación de Estados que no es llevado a cabo. En el documento figuraba que las dos potencias:

⁵ Previamente el *Sanjak* de Jerusalén perteneciente al Imperio Otomano.

⁶ Ilan Pappé, *Historia de la Palestina Moderna, Un territorio, dos pueblos*, Madrid: Akal, 2007, p. 108.

⁷ Waleed Alkhalifa, *El ala radical del Islam. El Islam político realidad y ficción*, Madrid: Siglo XXI, 2007, pp. 101-105.

“[...] serán autorizadas para establecer toda administración o control, directo o indirecto, que deseen o consideren conveniente acordar con el Estado Árabe o Confederación de Estados Árabes”.

Estas unidades administrativas coloniales serían usadas como fundamento de los precedentes geográficos, políticos y económicos en los futuros Estados-nación de la zona.

La Declaración de Balfour de 1917 reveló el apoyo británico para la creación de un “hogar nacional judío”, un Estado en Palestina. La decisión de Londres de respaldar el sionismo constituía un producto irrefutable del cálculo interimperialista.⁸ Dicha declaración es una promesa sin valor jurídico, sin conocimiento sobre la población existente, realizada sobre un territorio ajeno. Podemos decir que solo expresó una voluntad política. A pesar de ser una declaración de deseos, resultó uno de los documentos más significativos, sobre todo por cómo fue utilizado posteriormente⁹. Allí se admitía simpatía por las aspiraciones sionistas judías y se afirmó:

El gobierno de su majestad ve con agrado el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío [...], no se hará nada que perjudique los derechos civiles, religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos cívicos y situación política de los judíos en cualquier otro país.

Este extracto se reiteró en el establecimiento del Mandato británico en Palestina en 1922. En ambos documentos se omitió a los árabes palestinos de forma intencional, se los mencionó como “comunidades no judías de Palestina” que, en ese momento, componían el 90% aproximadamente de la población. Esto podría considerarse prerequisite para la denegación de la autodeterminación de los palestinos. Se enuncian los derechos civiles, religiosos, pero no se mencionan los derechos nacionales o políticos de los árabes palestinos. El nacionalismo árabe-palestino fue un movimiento autónomo aunque su carácter específico se planteó en oposición al proyecto sionista y a la ocupación británica.

La Declaración Balfour y el Mandato de la Sociedad de las Naciones para Palestina, si bien son documentos de distintas categorías, ambos exceptuaron los derechos nacionales palestinos y no aludieron a ellos, salvo de manera indirecta y en expresiones negativas: “las comunidades no judías en Palestina”. Esta negativa fue una estrategia en pos de impugnar la autodeterminación palestina ligada a la decisión británica inicial de favorecer al sionismo. De esto último se desprende que ellos no serían merecedores de una autodeterminación, o lo eran en menor medida que los sionistas quienes pretendían detentar una identidad más definida. Otra arista de la

⁸ Perry Anderson, *Precipitarse hacia Belén*, en NLR, Madrid: Akal, 2002, p. 6.

⁹ Cf. Mallison, W.T. *La Declaración Balfour: Una evaluación en el Derecho Internacional*. Association of Arab-American University Graduates Inc. Northwestern University Press (traducción de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos Edward Said, UBA).

interpretación sobre dicho documento, es que dio una sanción legal internacional a las reivindicaciones del sionismo, de ese modo la estructura de gobierno palestina se enfrentó a la potente combinación del imperialismo británico y el sionismo.

La palestinidad durante el mandato británico

Durante el mandato británico, de acuerdo con John Quigley¹⁰, existió una incipiente estatalidad de Palestina, aunque estaba pendiente su emancipación y soberanía nacional. Se trató de un “Estado asistido” ya que si bien Gran Bretaña ostentaba el poder, Palestina poseía cierto grado de estatalidad. Su condición de Mandato de clase A —a diferencia de los de clase B y C— equivalía a un “Estado administrado” o “asistido” por una potencia mandataria. Al respecto, el Artículo 22.4 del Pacto de la Sociedad de Naciones (SDN) afirma:

“[...] su existencia como naciones independientes puede ser reconocida provisionalmente, a condición de que los consejos y la ayuda de un mandatario guíen su administración hasta el momento en que sean capaces de conducirse por sí mismas.”

La identidad nacional palestina asimiló traumas colectivos y enormes contratiempos. Estos tuvieron su rol en la formación y expresión de una identidad nacional palestina específica. Es imperioso analizar las identidades superpuestas y solapadas en el caso palestino. Junto a ello las narrativas contrastantes que interactúan en este caso: judía, cristiana y musulmana; asimismo palestina e israelí. Intentaremos evidenciar la superposición de narrativas, mitos e historias nacionales. La identidad nacional palestina asomó en un proceso universal que ocurre en el *Mashriq*, cuando se identifican los nuevos Estados creados por las particiones de la post-primera guerra mundial.

El caso palestino que difiere de la supuesta versión idealizada de la experiencia europea, resulta único en cuanto al entrelazamiento de las principales cinco narrativas: judía, cristiana y musulmana —en el campo religioso— y palestina e israelí —en el campo secular—. Al mismo tiempo, se produjo una superposición entre las narrativas nacionales, los mitos y las historias nacionales. Estas narrativas giran además en torno de Jerusalén. “Jerusalem” es el nombre inglés derivado del hebreo *Yerushakaim*, que se traslada al árabe como *Urshalim*. No obstante, en árabe han denominado a Jerusalén *Al-Quds Al-Sharif*, “el Noble Lugar Santo” o *Bayt al-Maqdis*, “Casa de la Santidad”. Esta ciudad es la primera de las dos *qibla*, o

¹⁰ John Quigley, *The Case for Palestine, An International Law Perspective*, Duke University Press Durham & London, 2005.

direcciones de la plegaria y en orden de importancia, se lo considera el tercer lugar sagrado islámico.

Palestina era considerada una tierra especial y sagrada, con Jerusalén como su epicentro. De este modo, la afirmación de que el nacionalismo palestino se desarrolló en respuesta al desafío del sionismo ignora el hecho de que Jerusalén y Palestina eran percibidas como una entidad sagrada. Es así que Jerusalén tiene connotaciones sagradas y es considerada como la capital del país por dos pueblos, palestinos e israelíes.¹¹

La identidad nacional palestina se mantuvo en el tiempo y se nutrió dentro de un proceso que podríamos catalogar como “desde abajo”. Ellos carecieron de un Estado independiente, una educación unificada y un ejército desde el que se impartiría la identidad nacional “desde arriba”. El antecedente administrativo colonial que fue el Mandato Británico de Palestina (1922-1948) —que controló la política británica en Palestina por tres décadas—, es el territorio que los palestinos han reclamado que debe ser el territorio de su estado. Dos poblaciones distintas demandaron como propio el mismo territorio. Cabe aclarar que durante siglos allí habían convivido de manera pacífica musulmanes, cristianos y judíos, entre otros, bajo diferentes lealtades, como por ejemplo el Imperio Otomano.

La identidad palestina se conforma desde dos vertientes principales una más general y otra más particular. Como también de la concepción identitaria subjetiva y objetiva, o sea como se consideran ellos y como los ven los demás. La vertiente más general, donde las identidades transnacionales del panarabismo y del panislamismo median sobre la construcción identitaria. De esta manera, la identidad palestina se hallaría dentro del mundo árabe e islámico. Podría sostenerse que su referencia identitaria sería de base étnico-cultural (árabe) y socioreligiosa (islámica). Los palestinos son árabes y, en su gran mayoría, musulmanes. La religión debe ser entendida como parte del patrimonio cultural. De esta forma, se incorpora a aquellos árabes no musulmanes de la minoría cristiana palestina reconocidos como cristianos árabes de cultura islámica.¹²

Los palestinos poseen una identidad diferente a lo que se plantea como una versión idealizada y simplificada de la experiencia europea. Por el contrario, ellos serían a lo largo de

¹¹ Mazin Qumsiyeh, *Compartir la tierra de Canaán, derechos Humanos y el conflicto israelí-palestino*, Bs. As:Ed. Canaán, 2007.

¹² José Tarbush, *La recreación de la identidad palestina en la diáspora árabe y occidental*, Boletín N° 62 -05/2007

Yama'a Boletines, Universidad La Laguna, Tenerife, España, 2007.

las décadas árabes en un contexto, musulmanes o cristianos en otro, nabulsi o jaffano y en otro palestino. El espacio geopolítico, el lugar y la clase de origen de cada. Por una parte, la construcción de la *Palestinianness* o Palestinidad se produjo según su clase, su generación, el sexo y otros tres factores que repercuten en el proceso de retorno: los límites sociales, las fronteras geográficas y políticas del Estado-nación en la región. Por otra parte, su identidad se ha caracterizado como paria, ser transnacional y extraterritorial. Han sufrido al mismo tiempo el exilio, la desposesión y la opresión imperialista.

Ambos colectivos han hecho uso de ese pasado antiguo para sostener el mito fundacional como nación¹³, aunque la diferencia lógica, consistió en la colonización de judíos, luego israelíes, que se produjo desde fines de siglo XIX hasta la actualidad. A esto, debemos incorporar el contexto internacional, algo subyacente a la cuestión de Palestina. Los árabes palestinos se enfrentaron a la colonización de Palestina llevada a cabo por el movimiento sionista. También plantearon la necesidad de identificar su resistencia con la lucha árabe post-otomana por la independencia política y de afrontar la demanda de un Estado judío.¹⁴

Dentro de la literatura islámica,¹⁵ se encuentra el libro conocido como “*Fada ‘il al-Quds*” (“los dignos de Jerusalén”). Allí se esboza la idea de Palestina como país. Esto abarca una geografía sagrada, compuesta por las regiones de Hebrón, Jericó, Belén, Nablus, al-Ramla, Safad, Ascalón, Acre, Gaza y Nazaret. Además de dar un indicio de los límites aproximados de Palestina, en el texto se consolida el sentido que los musulmanes le daban a esta región: una sociedad sagrada más que política. Ideas análogas de sacralidad se difundían también entre las creencias cristianas y judías.¹⁶

A través de la llegada del movimiento político sionista comenzaron a dividirse poblaciones que habían convivido como los musulmanes, cristianos, judíos y drusos, entre otros. Dicho movimiento generó un nacionalismo étnico exclusivista que pretendió homogeneizar mediante un proceso de ingeniería social a los habitantes de ese territorio. Entonces, excluyeron a quienes consideraban que no pertenecían a esa identidad nueva

¹³ Emanuel Pfoh, La historia antigua de Palestina a la luz de las recientes revisiones de la historia antigua de Israel, Relaciones Internacionales; vol. 28, 2005, p. 107 – 126.

¹⁴ Edward Said, *The Question of Palestine*, Times Book, New York, (1979) versión en español de 2013, Barcelona, España: Ed. Debate, p. 205.

¹⁵ Cf. Nur Masalha, El fundamentalismo judío y la “geografía sagrada de Jerusalén en una perspectiva comparativa (1967-2004): implicaciones para las relaciones inter-fes, Holy Land Studies, vol.1, num.1, Edinburgh University Press - Ed. Canaán, 2006, Mayo, Bs.As.

¹⁶ Rashid Khalidi, *Palestinian Identity, The Construction of Modern National Consciousness*, Columbia, Columbia University Press, 1997.

conformada por la religión judía con un viraje hacia una concepción de nación en el sentido moderno.

Si bien el sionismo cumplió la función como principal “otro” en la formación de la identidad palestina desde la mayor parte del siglo XX hasta la actualidad, el argumento pierde de vista el proceso universal desplegado en Medio Oriente durante este período. En dicha etapa, a partir de las particiones administrativas dispuestas al finalizar la Primera Guerra Mundial, hubo una progresiva identificación con los nuevos Estados instaurados (Líbano, Irak, Siria, Jordania y la misma Palestina). Esta se basó en el desarrollo de lealtades preexistentes y el principio de otras nuevas. Esas nuevas identidades, reconfiguradas y resignificadas podrían ser mostradas como contingentes y coyunturales. De todas formas, es conveniente recalcar que libaneses, sirios, egipcios, iraquíes y jordanos, pudieron desarrollar sus respectivos nacionalismos de Estado-nación durante un período semejante al palestino sin la incidencia de la competencia sionista.

El nacionalismo árabe-palestino

Un período constitutivo de la construcción de la identidad palestina moderna abarcó los primeros años del protectorado británico, desde 1917 a 1923. Un sentido distinto de identidad palestina emergió en primer lugar de manera sinuosa, entre grupos diferentes y en áreas diferentes, y convivió con formas identitarias como la religión o la familia. Las raíces importantes de esta identidad vuelven atrás antes del desarrollo de la conciencia nacional moderna. Pero hay considerable evidencia de que gran parte de la población de Palestina llegó a “imaginarse” a sí misma como una comunidad política con límites claros y derechos de soberanía al principio del siglo XX.

En suma, luego de la Primera Guerra Mundial las potencias coloniales incumplieron su promesa de ayudar a la independencia de estos pueblos del dominio otomano. En esa época los palestinos se manifestaban como identidad particular. Ese sentimiento o conciencia de pertenecer a un mismo pueblo, se desarrolló de manera paulatina entre la población por compartir la misma tierra y cultura. En primer término, tuvieron un sentido de identificación con su ciudad; en segundo término, esto se extendió luego a la región circundante; y por último, con Palestina como un todo. Este aspecto se asemeja a otros tantos casos de identidad nacional. Los palestinos enfrentaron el legado otomano, la autoridad mandataria británica y la

colonización sionista. Y pasaron por diferentes dificultades para poder conseguir su Estado; su caso tiene similitudes, por ejemplo, con el de los kurdos y los armenios, de los cuales hasta el momento, solo los armenios lograron tener un Estado independiente.

Los palestinos, así como también el “mundo árabe”, poseyeron identidades múltiples y solapadas. La palestinidad se vinculó con influyentes focos de identidad en simultáneo: por un lado, supranacional, el arabismo y el islamismo; y por otro lado, con lealtades locales y regionales. La visión identitaria nacional ahistórica y unidimensional presente en los estereotipos idealizados europeos se contrapuso a esa modalidad.

La palestinidad después de *Al-Nakba*

Después de *al-Nakba* (la catástrofe) de 1948, los palestinos estuvieron, en parte, integrados dentro de las sociedades de los países árabes, favorecidos por la superposición de identidades entre ambos. Aunque, la asimilación en esos países se dificultó puesto que se consolidaron los elementos preexistentes de la identidad palestina. La guerra de 1948 contribuyó a forjar y consolidar en varios sentidos la identidad nacional de los palestinos. Entonces estos eventos compartidos afianzaron la conciencia y la memoria colectiva palestina a pesar de las circunstancias. Tanto los obstáculos enfrentados como las formas de resistencia se produjeron tanto al interior como al exterior de Palestina. Ellos soportaron el trauma colectivo y personal que afianzó sus lazos como comunidad imaginada nacional y su sentido de la identidad centrado en la patria perdida.¹⁷

En 1948, Palestina fue dividida entre Israel, Jordania y Egipto. En simultáneo, desde Egipto se lideraba el movimiento panarabista. Por una parte, desde Occidente, estas circunstancias dieron lugar a que se instalase la idea del tardío surgimiento de la identidad palestina que habría ocurrido recién después de 1964 (surgimiento de la OLP) algunos de sus enemigos en Occidente e Israel aprovecharon el mito del panarabismo. Por otra parte, se observó la etapa (1948-1964¹⁸) como una interrupción en las manifestaciones del nacionalismo palestino. La desfiguración de la geografía de Palestina no alcanzó para desintegrar la identidad de los palestinos. En efecto,

¹⁷ Ilan Pappé, *op. Cit.*, p. 201.

¹⁸ En 1964 se redacta la Carta Nacional Palestina y se amplió en 1968.

estos eventos han contribuido para dar forma no sólo su identidad,— o, más bien, identidades en desarrollo— sino también su querencia a Palestina y su sentido del nacionalismo.¹⁹

La palestinidad transcurrió por una fase de mayor influencia panárabe entre la década de 1950 y mediados de los '60, aunque eso no le restó legitimidad como colectivo de liberación nacional sino que certificó la convicción de esa época y la conjetura de que facilitaría la consecución de sus fines.

La lucha armada por la autodeterminación fue uno de los ejes de esta identidad y los identificó, tanto durante el siglo XX y como lo que va del XXI. Es por ello que la OLP desempeñó la función de unificar su representación, de esa manera, ellos se vieron representados en la organización hasta que consiguiesen su objetivo estatal. A saber, tanto el uso del nombre Palestina o considerarse y elegir ser palestinos, como el izamiento de la bandera, o la actividad guerrillera formaron parte de sus representaciones simbólicas y materiales.

Los discursos modelaron la identidad nacional de los palestinos: desde la OLP, el movimiento de Resistencia, los activistas, el movimiento de las mujeres, el *sumud*, así como también otros íconos e imágenes de sus mapas en obras artísticas literarias y gráficas, e incluso desde sus relatores de historias *hakawati*. La OLP más las diversas manifestaciones que incluyeron actos de violencia en contra de la opresión del ejército ocupante, — en los aspectos material y simbólico— favoreció a los palestinos para imaginarse como comunidad, en el lugar donde sintieron que están sus raíces culturales y la de sus ancestros en su estructura clánica y en la forma de posesión de la tierra.

La interacción entre los tres factores de la construcción de la palestinidad repercutieron en el proceso de retorno: los límites sociales, las fronteras geográficas y políticas del Estado-nación en la región. Además, las diferencias intergeneracionales tuvieron su influencia en las narrativas de retorno de los refugiados en Cisjordania. Las narrativas políticas, imaginarios y prácticas sobre el retorno de los refugiados son adaptadas por su clase, generación, el sexo y otros factores.

La palestinidad y *al-Naksa*

¹⁹ Kamrava Mehran, *The Modern Middle East, A Political History Since the First World War*, University of California Press, 2005, pp. 215-216.

Desde *al-Naksa* (la recaída) de 1967, el ejército israelí incrementó la violencia hacia los árabes de las tierras ocupadas de Cisjordania, los Altos del Golán, el Sinaí y la Franja de Gaza. Además, tomó represalias como: la tortura, campos de concentración, deportaciones, pueblos y campos arrasados, casas destruidas, tierras confiscadas, poblaciones “transferidas” con un total de miles de personas. Los palestinos recuperaron su voz luego del silenciamiento y la subordinación a otros poderes regionales. La cuestión de Palestina se entretejió con los grandes procesos históricos de Oriente Próximo, en ese contexto histórico se aprecia su incidencia y su poder. La política palestina pasó por fases de desarrollo similares recíprocas con las demás corrientes del mundo árabe.

La historia concreta del período posterior a 1967 unificó a la comunidad a nivel simbólico, de manera semejante a cómo estuvo unida desde comienzos del siglo XX. Ellos advirtieron que los estados árabes no solucionarían su disputa con Israel en el campo militar. El significado funcional de ser palestino ha implicado experimentar el sionismo primero como un método para adquirir Palestina; segundo, como un método para desposeer y exiliar a los palestinos; y tercero, como un método para mantener a Israel como un Estado en el que los palestinos fueron tratados como no judíos.²⁰

Durante el periodo 1967-1987, este tipo de identificación se representó en la figura del guerrillero, tanto *fedayin* (luchador por la libertad) como *shahid* (mártir) y la lucha armada. No obstante, al no estar prefigurados y respaldados por un Estado que enmarcara su sentimiento identitario, han transcurrido por diferentes vicisitudes tal cómo sucedió con otras filiaciones nacionales. El hecho es que aquí esto resulta más evidente dado que no han tenido un Estado con instituciones dedicadas —aunque la OLP funcionó en algunos sentidos como tal— a la transmisión de esta noción identitaria y a través de ellas poder generar una imagen uniforme tanto al exterior como al interior.

Las identidades distan de ser monolíticas. La clase, el género, la edad y el lugar de procedencia incidieron en las expresiones de la identidad palestina. Entre los *fedayin* existieron diferentes grados de asociación con la resistencia entre padres e hijos, entre diferentes familias en el campo, y entre los palestinos de fuera y dentro de los campos de refugiados. En estos últimos, el palestinismo o palestinidad difirió en su cosmovisión de los refugiados de clase educada, media y alta que habían sido asimilados en los países de acogida. La dureza de las experiencias

²⁰ Edward Said, *op. cit.*, pp.282; 211;229; 243.

de refugiados de una clase o de una base sectaria podría haber contribuido a un matiz adicional de autoafirmación de la identidad palestina.

El movimiento palestino se identificó en solidaridad con otros movimientos revolucionarios anticoloniales y anti-imperiales, y optó por la guerra de guerrillas como la estrategia de su *thawra* (revolución 1969-1982).²¹ La resistencia palestina tomó influencias estratégicas e ideológicas de los modelos tercermundistas e izquierdistas. Esos movimientos independentistas, de revolución socialista o de resistencia a la injerencia estadounidense, fueron: en primera instancia Argelia, luego Vietnam, Cuba y China. Su perfil estaba más emparentado con la era de la descolonización y el llamado Tercer Mundo. No obstante, la OLP explotó todas sus potencialidades políticas y militares dentro de ciertos límites sin paradigmas precedentes orientativos aplicables de forma efectiva a su realidad.

En los territorios arabófonos, la nacionalidad particularista coexistió con su “arabidad” o identidad árabe (idiomática y cultural) y con una historia en común. Aunque, debemos enfatizar dos puntos. Por una parte, según el contexto jerarquizaron una sobre la otra; los sucesos del siglo XX terminaron por hacer prevalecer a los nacionalismos específicos. Por otra parte, la unidad nacional, o la nación, es producto de tres variables: un grupo singular de personas, el territorio que ocupan y su unión a través del tiempo (de la experiencia histórica) combinados en un todo coherente. A partir de la idea de la existencia de grupos distintivos de personas, el concepto de nación se sustentó en el supuesto de que la cultura —como una forma particular de vida— resultó esencial.²²

Dada las características de esta presentación, resumimos los cambios acaecidos en la región a partir del 2003, las invasiones encabezadas por EE. UU. sobre Afganistán e Iraq; el descubrimiento del desarrollo nuclear de Irán con una percepción de amenaza regional e internacional; y el “despertar árabe” a partir del 2011 generaron un proceso de agitación y variación del orden establecido. En ese contexto los palestinos fueron afectados por la expansión israelí sobre sus tierras.

La situación en la actualidad evidencia la forma en que los palestinos buscan consolidar un Estado propio, aún con las diferencias políticas internas entre *Hamás* y *Al-Fatah*, las organizaciones más representativas de la Franja de Gaza y Cisjordania. El constante control

²¹ Laleh Khalili, Grass-roots commemorations: Remembering the land in the camps of Lebanon. *Journal of Palestine Studies*, 34(1), 6-22, 2004, p. 192. Disponible en www.jstor.org/stable/10.1525/jps.2004.34.1.6.

²² Yezid Sayigh, *Armed Struggle and the Search for State, The Palestinian National Movement 1949-1993*, Institute for Palestine Studies, Washington D.C., Clarendon Press, Oxford, 2004 [1997], p. xii.

militar israelí y la construcción del muro que rodea toda Cisjordania, perjudican la posibilidad de la soberanía palestina y de la contigüidad territorial. Los palestinos deben pasar por los diferentes *checkpoints* israelíes dentro de sus territorios. Existen aproximadamente más de nueve millones de personas árabes musulmanes y cristianos que se identifican a sí mismos y son identificados por otros como palestinos. Ellos han sufrido el silenciamiento de su voz y durante mucho tiempo la mirada corriente sobre su situación era solo aquella que defendía la postura israelí.

Varios argumentos interrelacionados evidencian el desarrollo de la palestinidad en la larga duración. El primero la presencia de una idea de Palestina desde el siglo XIX materializada en cuanto territorio, con las fronteras efectivas del mandato británico de Palestina. El segundo, la OLP fue el órgano (cuasiestatal) representativo nacionalista laico apoyado y retroalimentado por esa comunidad imaginada. Y por último, tanto el trayecto inmediato previo con el MNA (nacionalismo panárabe) como el posterior con *Hamas* (nacionalismo religioso), son variantes de las formas de interpretar y representar que tuvieron la palestinidad como factor común y más relevante.

Conclusiones

En todo este entramado, la relación tripartita entre Jordania, Israel y Palestina signó el devenir de la identidad palestina y del territorio que esas tres entidades se han repartido y disputado. Desde cada construcción identitaria en particular, la dialéctica oposición entre nosotros y los otros, las tres narrativas nacionales y su reconstrucción históricas, disputaron ese espacio, tanto de manera simbólica y material. Este pequeño territorio transitó por una historia convulsionada de larga duración desde fines del siglo XIX, el siglo XX y lo transcurrido del XXI. Esto se refleja desde el significado de Tierra Santa para las tres religiones monoteístas; ser central para la causa árabe o como ejemplo de liberación nacional; así como también, por el resarcimiento histórico para los judíos masacrados durante la *Shoa*, y las deportaciones de los palestinos. Las ciencias sociales históricas, arqueológicas, geográficas, así como también las interpretaciones teológicas estuvieron envueltas en la justificación de a quién le correspondía ser el Estado-Nación que ocupase el territorio.

La palestinidad es un fenómeno de larga duración en dos sentidos: uno, por llevar un desarrollo mayor a un siglo; y dos, por tener un apego y una tradición en el trabajo de la tierra

por varias generaciones. Esto último, va más allá de las legitimaciones empleadas mediante la reconstrucción histórica de su presencia multicultural en ese territorio. Si bien es cierto que la construcción identitaria palestina se inició con el establecimiento del mandato británico en Palestina, lo cierto es que su cristalización se produjo posteriormente en un contexto de múltiples estratos del espacio y el tiempo.

Desde su emergencia en los albores del siglo XX, existió un *continuum* en este movimiento nacional. Este hilo conductor se compuso de tres elementos claves: primero, la conciencia de una histórica pertenencia palestina a la tierra; segundo, una preocupación por las acciones del sionismo; y por último, los mismos símbolos identitarios. La expulsión de los palestinos se produjo en el marco de un proceso de conquista territorial por parte del Estado de Israel. El momento de la crisis y catástrofe atravesado en 1948 resultó un punto de inflexión, que se acentuó con la expansión israelí de 1967 sobre el resto del territorio de la Palestina del mandato.